LA AFIRMACIÓN DE LA IDENTIDAD CANADIENSE EN LA OBRA DE MARGARET ATWOOD

Mercedes Díaz Dueñas
Universidad de Granada
mdiazd@ugr.es

RESUMEN: Margaret Atwood es una de las figuras más relevantes del panorama intelectual y literario actual en Canadá y fuera de sus fronteras. Su obra ocupa un lugar muy destacado en el intento por establecer una literatura nacional canadiense autónoma y pujante. El presente artículo expone cómo la obra de Margaret Atwood ha contribuido a la creación y consolidación de una autoimagen nacional canadiense. Dada la amplitud de su obra, este estudio se centra en la prosa, ya sea ensayo, novela o relato corto, que mejor ilustra cómo la autoimagen de Canadá que crea la literatura de este país se apoya sustancialmente en el distanciamiento, por una parte, del Viejo Continente, en especial de Inglaterra, y, por otra, de Estados Unidos. La visión del otro proporciona la base sobre la que se construyen (por oposición) los rasgos fundamentales de la identidad nacional canadiense.

Palabras clave: Margaret Atwood, identidad nacional canadiense, prosa, imagología, poscolonialismo.

ABSTRACT: Margaret Atwood is one of the leading figures in the current intellectual and literary scene in Canada and abroad. Her work has a very relevant place in the effort to establish Canadian literature as an autonomous and thriving field. This essay shows how Margaret Atwood's works have contributed to the creation and strengthening of a national Canadian self-image. Given the vastness of her oeuvre, this paper focuses on those instances of her prose, both essays and fiction, that best illustrate the main point here, namely, how the autoimage of Canada that its literature creates is based substantially on the detachment, on the one hand, from the Old World, espe-

cially from England, and, on the other hand, from the United States. The perception of the Other provides the basis to construct (in opposition) the fundamental traits of Canadian national identity.

Key words: Margaret Atwood, canadian national identity, prose, imagology, postcolonial theory.

Canadá es un Estado cuya identidad nacional y cultural ha carecido tradicionalmente de un perfil propio claramente definido. Las condiciones históricas y lingüísticas, así como la composición de la población de Canadá han dificultado la definición de dicha identidad. La cuestión de la identidad canadiense es una constante en las obras de muchos autores de ese país y la existencia de una literatura nacional importante e influyente ha sido siempre considerada por los participantes en este debate un valor fundamental.

Canadá es un país joven y complejo. Baste recordar algunos datos históricos para ilustrar la reciente formación de Canadá y su evolución desde que era una antigua colonia del imperio británico hasta que llegó a ser una nación moderna independiente: la Ley para América del Norte Británica (*British North America Act*), documento fundacional de Canadá, data de 1867; el Estatuto de Westminster (*Statute of Westminster*) de 1931 concede a Canadá la soberanía en el marco de la Commonwealth; y la bandera que actualmente representa al país se adoptó hace poco más de cuarenta años (1956).

Por otra parte, la población canadiense está formada por dos grupos mayoritarios de origen británico y francés, así como por inmigrantes de todas las partes del mundo. Aunque Canadá impulsa políticas para fomentar la multiculturalidad, sigue teniendo un peso muy considerable la división entre el Canadá anglófono y el francófono. Northrop Frye planteó en su célebre conclusión, escrita para la *Literary History of Canada*, que la sensibilidad canadiense se encontraba profundamente perturbada por una serie de paradojas a las que se enfrentaba su identidad. Una de estas paradojas es precisamente el hecho de que existan dos lenguas oficiales y, por lo tanto, dos tradiciones literarias: «Canada has two languages and two literatures, and every statement made in a book like this about 'Canadian literature' employs the figure of speech known as synecdoche, putting a part for the whole» (Frye 1965: 219).

Además, el estatus de Canadá como antigua colonia del imperio británico condiciona necesariamente el proceso de definición de la identidad nacional

canadiense. Por lo tanto, no es de extrañar que la cuestión de la identidad canadiense haya sido una constante en las obras de los autores de ese país y que los participantes en el debate identitario hayan concebido la existencia de una literatura nacional como un requisito fundamental para la afirmación de la nación. Según Robert Lecker (1995: 81), durante la década de 1950 Frye impulsó la idea de que la literatura, la identidad nacional y el desarrollo cultural estaban unidos intrínsecamente. Este concepto tuvo gran aceptación en la crítica literaria canadiense y generó un esfuerzo por definir la literatura canadiense como algo diferente y, por lo tanto, digno de ser defendido.

Margaret Atwood, alumna de Frye, es una de las figuras más relevantes e influyentes del panorama intelectual y literario canadiense y su obra ha contribuido decisivamente a la definición de la identidad nacional. Precisamente el pasado mes de junio le fue otorgado el Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2008. El acta del jurado de dicho premio explica que se acordó concederle este premio «por su espléndida obra literaria, que ha explorado diferentes géneros con agudeza e ironía, y porque en ella asume inteligentemente la tradición clásica, defiende la dignidad de las mujeres y denuncia situaciones de injusticia social».[1]

Este trabajo pretende exponer cómo la obra de Margaret Atwood, además de poseer las cualidades expresadas por el jurado del Premio Príncipe de Asturias, ha sido fundamental en la creación y consolidación de una autoimagen nacional canadiense en la oposición a las heteroimágenes de Europa y de Estados Unidos. Dada la amplitud de su obra, este análisis se centra en la prosa, ya sea ensayo, novela o relato corto, que mejor ilustra los argumentos expuestos. El análisis de obras de ensayo, tales como *Survival: A Thematic Guide to Canadian Literature*, o *Strange Things: The Malevolent North in Canadian Literature,* y de obras de narrativa, como *Alias Grace*, *La novia ladrona* (*The Robber Bride*) y *Wilderness Tips*, muestra cómo la autoimagen de Canadá que crea esta autora está basada en un uso consciente de las imágenes existentes.

En 1972, Atwood publica *Survival: A Thematic Guide to Canadian Literature*, una obra clave de la crítica literaria canadiense. Fue el más controvertido e influyente de una serie de estudios que pretendían descubrir los rasgos característicos que definirían la literatura y la identidad canadienses. Para afirmar la singularidad de dicha literatura nacional los críticos que siguieron esta línea de estudio se basaban en la existencia de temas o motivos recurrentes.

1. http://www.fundacionprincipedeasturias.org/esp/04/premios/premios8_2008.html.

De ahí que se conociera esta crítica literaria como *thematic criticism*. Esta escuela despertó mucha polémica y quizás los ataques más fundados que recibió aducían la carencia de valoración estética de las obras que analizaban estos ensayos.

Sean cuales fueren sus deficiencias, en su momento *Survival* sirvió para reivindicar y afirmar tanto la existencia de una literatura nacional canadiense como de una identidad canadiense distinta de la británica y la estadounidense. La propia autora en la introducción afirma que su libro traza un esbozo de ciertos modelos que se repiten en la literatura canadiense y que ella espera que sirvan para distinguir a la literatura canadiense de otras con las que se confunde a menudo.

En este sentido, Guillén escribía que «el estudio comparativo de temas y motivos tradicionales acaba acentuado muy palpablemente la diversidad de la literatura. Si las formas tienden a unir, las cosas tienden a diversificar» (Guillén 2001: 114). Precisamente esto es lo que hace Atwood en *Survival*: recopila una serie de temas y motivos que se repiten en la literatura canadiense escrita hasta ese momento. Asimismo, propone un eje fundamental en torno al cual articula su tesis. En el primer capítulo, aunque consciente de la simplificación que supone, considera que cada país o cultura posee un símbolo único y, a la vez, unificador que aglutina al país y que ayuda a la gente a colaborar en proyectos comunes (Atwood 1972: 31). Así, sugiere que en el caso de América este símbolo es la Frontera, en el de Inglaterra sería La Isla y en el de Canadá la Supervivencia:

> ... every country or culture has a single unifying and informing symbol at its core [...] the symbol functions like a system of beliefs [...] which holds the country together and helps the people in it to co-operate for common ends. Possibly [...] for America is the Frontier [...] The corresponding symbol for England is perhaps The Island... The central symbol for Canada... is undoubtedly Survival, *la Survivance*. (Atwood 1972: 31-32)

Más de dos décadas después de la publicación de *Survival*, en *Strange Things* (1995) Atwood vuelve a tratar motivos que aparecen en la literatura canadiense. Sin embargo, en los cuatro ensayos que incluye este volumen, emplea un tono bastante menos categórico y mucho más irónico. La evolución del pensamiento de la autora desde el convencimiento de que era necesario dar a conocer al gran público la existencia de una literatura canadiense, a través de los temas que en ella aparecían, hasta una reflexión más pausada y con mayor distancia sobre estos presupuestos se hace patente en la introducción.

En las páginas iniciales del primer ensayo incluido en *Strange Things*, Atwood compara la discusión en torno a la identidad canadiense con el movimiento de un perro que gira sobre sí mismo intentando inútilmente morder su propia cola:

> But surely the search for the fabled Canadian identity is like a dog chasing its own tail. Round about and round about it goes, with the tail whisking out of sight; whereupon it proclaims the tail elusive, fragile, threatened, or absent. And yet, as everyone can plainly see, there is the tail, as firmly attached to the dog as ever. (Atwood 1995: 8)

En este mismo escrito la autora expone que, cuando se busca la identidad canadiense (y esto puede aplicarse a cualquier otra nación), en realidad, a lo que nos referimos es a una serie de clichés, basados de algún modo en hechos históricos, con los que la literatura luego tiene que enfrentarse:

> What we plainly see, when we look for this 'identity' anywhere else, is, on first sight, a collection of cliché-images — that is, images that have been repeated so often and absorbed so fully that they are instantly recognized. These clichéd images-or cliché-images, to coin a phrase, are usually based on fact or historical reality of some sort, and they need to exist before art or literature can play with them, that is, make variations on them, explore them more deeply, utilize their imaginative power — for they do have imaginative power — or turn them inside out. What art can't do is ignore them altogether; unless, of course, the artist chooses to play with someone else's cliché-images, as some do. (Atwood 1995: 8)

Años más tarde, Margaret Atwood, en un recorrido por su propia bibliografía, valoró el impacto de su obra así:

> *Survival*, a book on Canadian writing — the first on this subject for a popular audience. The book was an immediate and huge success in the Canada of its day, as well as being 'controversial'. The combination of these facts, mixed with the ongoing Feminism furore, caused me to be attacked a lot. (Atwood 2005: 3-4)

Sin ánimo de contribuir a los ataques que recibió la obra de Atwood, no se puede obviar que los ensayos de esta autora no exponen una formulación teórica demasiado rigurosa en torno a la imagen. Para analizar estas manifestaciones culturales resultan muy útiles los conceptos de imagen, heteroimagen y autoimagen, tomados de la imagología, rama de la literatura comparada

que se ocupa precisamente de entender y analizar la gestación, transmisión y pervivencia de las imágenes nacionales en el discurso literario.

No obstante, la obra literaria de Margaret Atwood sí hace gala de un extraordinario dominio de las distintas posibilidades que ofrece el uso de estas imágenes. Pese a que los ensayos de esta autora no son especialmente académicos, están llenos de erudición, creatividad y agudeza, lo cual posiblemente haya contribuido a que su obra llegue a una audiencia más amplia, tanto de especialistas como de público lector no especializado. Por otra parte, sus escritos están cargados de ironía, rasgo que, en mi opinión, se acentúa a medida que avanza su trayectoria como escritora.

El uso de la ironía, tanto en sus ensayos como en sus novelas y relatos, redunda en la exposición de las imágenes, estereotipos y clichés como lo que son: simplificaciones de la realidad que podemos utilizar con distintas finalidades. Asimismo, esta llamada de atención irónica sobre las imágenes puede servir para propiciar su reconocimiento por parte del público y, en última instancia, su posible superación. A este respecto, Claudio Guillén sugería la necesidad de abandonar estos esfuerzos simplificadores:

> ... se deduce en mi opinión lo recomendable del esfuerzo por liberarse de la obsesión de la identidad. ¿No es cuestión de que algunos procuren superar en lo posible la urgencia de esa imagen? ¿Su suficiencia, su necesidad y su prioridad? ¿Su función simplificadora, generadora de meras actitudes? (Guillén 1998: 425-426)

Si dirigimos nuestra atención a las novelas y relatos cortos de Atwood no tardaremos en descubrir que efectivamente esta autora juega en su obra de ficción con la imagen de Canadá y con las imágenes del otro contrapuestas a la de Canadá en innumerables ocasiones. Igualmente, podremos observar la evolución del tratamiento de las imágenes anteriormente mencionado, desde la afirmación de la identidad mediante imágenes hasta el desenmascaramiento irónico de dichas imágenes. A continuación comentaré brevemente algunos ejemplos, que en modo alguno pueden ser un análisis exhaustivo, dada la ingente obra de esta autora, pero sí una muestra representativa de cómo Atwood utiliza la imagen de Canadá.

Probablemente la imagen más extendida de Canadá está relacionada con la inmensidad y el poder de la naturaleza implacable de aquellas tierras. La tradición literaria canadiense está repleta de obras que hacen referencia a lo inconmensurable del norte y Atwood se refiere a algunas de ellas en el capítulo «Nature the Monster» de *Survival* e incide sobre este tema en *Strange*

Things. Una de sus primeras novelas, *Resurgir* (*Surfacing*, 1972) utiliza la naturaleza virgen canadiense como un lugar a la vez físico y espiritual, con el que su protagonista tiene que retomar el contacto para recuperar su historia. El norte como paraje natural cargado de valores espirituales está presente en multitud de obras.

Otra de las vertientes de la imagen de Canadá es la descripción de este país como un lugar aburrido, carente de todo interés. Así, por ejemplo, el personaje central de *The Robber Bride* hace que otra de las protagonistas se sienta inferior e incapaz de aportar nada interesante, cuando evoca lugares y culturas ajenas a Canadá, ya sea en Europa, en Estados Unidos o en Asia, tal y como se puede comprobar en el siguiente extracto:

> Where has she been? Well, Europe, she says, gesturing towards a higher, a deeper culture; and the States, where the big folks play; and the Middle East. (With a wave of her hand she invokes deserts, date palms, mystic knowledge, and better shish kebab than anything capable of being grilled in Tony's wee Canadian oven). (Atwood 1994: 182)

Esta impresión de que Canadá no está a la altura de otras culturas, especialmente a la del imperio británico, se pone de manifiesto muy frecuentemente, por ejemplo, en referencias al modo de hablar. Kat, la protagonista del relato «Hairball», cuando cuenta el encuentro en Londres con un compatriota, dice lo siguiente:

> This was how things were when Gerald turned up. «You're terrific,» he said, and she was ready to hear it, even from him, even though *terrific* was a word that had probably gone out with fifties crew-cuts. She was ready for his voice by that time too: the flat, metallic nasal tone of the Great Lakes, with its clear hard *r's* and its absence of theatricality. Dull normal. The speech of her people. (Atwood 1992: 39)

De los comentarios de la narradora se desprende que las expresiones de los canadienses están pasadas de moda y su acento resulta aburrido.

Este complejo de inferioridad, herencia tal vez de la época colonial, se refleja también en el afán de los personajes de múltiples novelas por buscar sus orígenes en los países de los que provenían sus antepasados. Este anhelo por recuperar los ancestros europeos es una de las constantes que la propia Atwood recoge en *Survival*: «Canadians retrace their original journey and return to Europe (or other older parts of the world) as tourists or expatriates» (Atwood 1972: 120).

Sin embargo, en su ficción, ella da una vuelta de tuerca irónica a este tema. En el relato «The Bog Man» Julie viaja a Escocia junto a un arqueólogo, con la idea de encontrarse con sus orígenes, pero lo hace de un modo iluso y carente de cualquier información concreta. Se dedica a imaginarse toda clase de rituales de sacrificios humanos entre unas rocas y le parece que tiene una conexión especial con dicho lugar:

> Her mother's family had come from this part of the world, more or less; from somewhere in the north of Scotland. She liked to sit among the standing stones and picture her ancestors running around naked and covered with blue tattoos, offering cups of blood to the gods, or whatever they did. Some bloodthirsty, indecipherable Pictish thing. The blood made them authentic, as authentic as the Mayans; or at least more authentic than all that clan and tartan and bagpipe stuff which Julie found tedious and sentimental. (Atwood 1992: 84)

Aquí Atwood muestra la incoherencia de Julie que, sin saber siquiera de dónde procedía su madre, busca unos lazos perdidos que la relacionen con esas tierras. A la vez, recoge otros estereotipos acerca de los escoceses, que también pone en entredicho, ya que a Julie le parecen aburridos y carentes de autenticidad.

En *Alias Grace*, la propia protagonista refleja en su narración la carga de significado que conlleva la simple mención de ciertas nacionalidades. El mero hecho de ser irlandés ya parece ser un delito, porque los periodistas dicen de ella y de su compañero que «admitieron» que eran irlandeses, como si se tratara de un crimen:

> I did indeed come from the North of Ireland; though I thought it very unjust when they wrote down that *both of the accused were from Ireland by their own admission*. That made it sound like a crime, and I don't know that being from Ireland is a crime; although I have often seen it treated as such. (Atwood 1999: 118)

De este modo, Atwood llama la atención del lector sobre la imagen de los inmigrantes irlandeses en Canadá.

Finalmente, en la novela que ganó el Premio Booker, *El asesino ciego* (*The Blind Assassin*), la anciana que narra una parte importante de la obra se burla de la siguiente manera de la tan discutida identidad canadiense y del himno de Canadá, proyectando la imagen de un país que se empeña en afirmar su identidad, al igual que el perro que persigue su propia cola sin alcanzarla:

> The school orchestra struck up with squeaks and flats, and we sang «O Canada!,» the words to which I can never remember because they keep changing them. Nowadays they do some of it in French, which once would have been unheard of. We sat down, having affirmed our collective pride in something we can't pronounce. (Atwood 2006: 47)

En estas pocas líneas Atwood pone en solfa el interés de las autoridades canadienses por establecer rasgos identitarios, tales como el himno, que respeten todas las sensibilidades en Canadá, lo cual sólo despierta perplejidad y sarcasmo en la narradora.

Éstos son sólo algunos de los modos en los que Margaret Atwood emplea la imagen de Canadá y la contrapone a la de otras naciones. No obstante, se puede apreciar en estos ejemplos cómo esta autora ha analizado en sus ensayos las imágenes existentes en la literatura canadiense y las ha empleado en sus obras literarias. También se puede percibir fácilmente que dicho uso de las imágenes es consciente y persigue distintos fines, tales como establecer una complicidad con sus lectores, predisponerlos favorablemente o no respecto a ciertos personajes y, en última instancia, hacer que su audiencia sea consciente de la existencia de dichas imágenes.

De este modo, Margaret Atwood ha contribuido, por un lado, a la reflexión en torno a la importancia de la literatura para la consolidación de la identidad nacional canadiense y también acerca de la existencia de imágenes nacionales que los autores no pueden ignorar. Por otro lado, con su obra literaria, ha realizado probablemente la aportación más decisiva a la tradición literaria canadiense y la ha dado a conocer fuera de sus fronteras. Tal y como ella escribe citando a Mordecai Richler, ya no es mundialmente famosa en Canadá, sino mundialmente famosa,[2] sin más.

BIBLIOGRAFÍA

Atwood, M., *Survival: Thematic Guide to Canadian Literature*. Toronto: McClelland & Steward 1972.
—, *Surfacing*. 1972. Londres: Virago 2001.
—, *Wilderness Tips*. 1991. Toronto: Seal Book 1992.

2. «This was the period during which I graduated from being world-famous in Canada —as Mordecai Richler used to say— to being world-famous, sort of, in the way that writers are» (Atwood 2005: XIV-XV).

—, *The Robber Bride.* 1993. Londres: Virago 1994.
—, *Strange Things. The Malevolent North in Canadian Literature.* Oxford: Oxford University Press 1995.
—, *Alias Grace.* 1996. Londres: Virago 1999.
—, *The Blind Assassin*. 2000. Londres: Virago 2006.
—, *Curious Pursuits: Occasional Writing*. Londres: Virago 2005.
Frye, N., ‹‹Conclusion to a *Literary History of Canada*››, en: *The Bush Garden. Essays on the Canadian Imagination.* 1965. Concord, Ontario: Anansi 1995, 215-253.
Guillén, C., *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada*. Barcelona: Tusquets 1998.
—, *Entre el saber y el conocer. Moradas del estudio literario*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén 2001.
Lecker, R., *Making It Real. The Canonization of English-Canadian Literature*. Ontario: Anansi 1995.